

EXPERIENCIA DE CONVERSION Y ACONTECIMIENTO PUBLICO

ANA MARIA DIAZ SANTANA

RESPONSABLE DE LA OFICINA DE PRENSA DEL OBISPADO

Por designación personal del Obispo de la Diócesis de Canarias, estuve presente en la preparación y desarrollo del Sínodo Diocesano: como miembro de la Comisión Preparatoria, primero, y como sinodal después, donde, además, tuve ocasión de formar parte del Consejo de Presidencia.

Mi presencia en este acontecimiento respondía, no sólo a mi condición de pertenencia a esta Iglesia Diocesana sino como responsable de la Oficina de Prensa del Obispado de Canarias.

COMISION PREPARATORIA DEL SINODO

Durante la etapa que pasé en la Comisión Preparatoria, tuve ocasión de apreciar distintos valores que, aunque consciente de ellos, nunca había tenido ocasión de constatar:

— La ilusión que se respiraba en el ambiente por hacer tangible y concreta una Iglesia más inmersa en los problemas y motivaciones de nuestra gente, de nuestro entorno...

— El concepto de “Iglesia plural”, adquirió, para mí, verdadero significado al comprobar cómo se aunaban las fuerzas para lograr un objetivo común. Esto lo aprecié en el respeto que percibí, dentro de la Comisión

Preparatoria, y más tarde en la Asamblea Sinodal, a la hora de expresar opiniones y de confrontarlas con quienes no pensaban de la misma manera, y en el deseo de conocimiento mutuo, valorando el ámbito eclesial donde cada uno se movía.

— La madurez que se había alcanzado en nuestra Iglesia Diocesana durante los últimos años. Se habían superado viejos complejos que inconscientemente hacían poner a unos grupos frente a otros, abanderando cada uno estar en posesión de la verdad.

Todas estas apreciaciones me hicieron entender, más tarde, el ambiente que se logró crear durante el trabajo de las Comisiones de Estudio y de las Asambleas sinodales.

Han sido muchas las personas que han comentado su sorpresa al ver cómo se lograba una verdadera comunión eclesial durante aquellos meses de intensas reuniones, donde un amplio “mosaico” de grupos y comunidades, sin perder nunca su identidad, eran capaces de trabajar, codo a codo, por la realización de un Texto Sinodal que trazara las líneas de un mejor servicio pastoral diocesano. Sin embargo, mi sorpresa fue menor, a la luz de lo que ya había vivido en la Comisión Preparatoria y después de observar durante mucho tiempo como funcionaban los grupos que más tarde elaboraron las propuestas del Documento de Trabajo. Creo, que el respeto, la unión y el cariño que se respiró siempre durante las Asambleas Sinodales eran valores que se habían ido alimentando durante muchos meses.

LAS COMISIONES DE ESTUDIO

Me correspondió trabajar en la Comisión núm. 2. Era la que llevaba por nombre “La Iglesia Diocesana enviada por el Señor a evangelizar”. Reconozco que en un principio me asustó mucho la idea de entrar en esta Comisión. La mayor parte de sus más de ochenta integrantes, eran personas relacionadas directa o indirectamente con el mundo de la política o de la cultura, y de diferentes siglas políticas.

Los primeros días de trabajo —nos reuníamos los fines de semana— siempre esperé que en algún momento surgiese el tema que hiciera saltar la chispa de la discordia. Pero no pasó. Es más, ante mi asombro, aquellas personas que, con anterioridad, ante mis ojos se habían mostrando como más intolerantes y cerradas, fueron las que en muchísimas ocasiones dieron mayor ejemplo de apertura y tolerancia, de respeto y de diálogo.

Era difícil que todos los temas relacionados con esta Comisión —que eran muchos— estuviesen presentes, pero se intentó y pienso que se logró, no dando respuesta a acontecimientos puntuales de la realidad social, pero sí estableciendo las bases para un proyecto de futuro. Lo más impresionante era observar como esas respuestas surgían, en muchas ocasiones, de aquellas personas que hablaban desde su experiencia sencilla, que no sabían de grandes retóricas, pero que tenían una sensibilidad cristiana muy fuerte.

Valorar mi paso por esta Comisión de Trabajo, sólo lo puedo resumir con una palabra: fue una experiencia de auténtica conversión.

EL CONSEJO DE PRESIDENCIA

Formé parte del Consejo de Presidencia por deseo de los sinodales, como uno de los cinco seglares que les representaría en el mismo.

Las sesiones del Consejo solían ser prolongadas y, a veces, hasta fatigosas. Cualquier asunto digno de ser considerado por el Consejo era debatido y estudiado con bastante rigor, antes de someterlo a votación. Ningún tema, por sencillo que pareciese, dejaba de ser sometido a un proceso de análisis que a veces costaba horas. Nos salvaba la disciplina, ya que gracias a ésta ningún asunto quedó pendiente, ni se prolongó más de lo debido.

El gran volumen de trabajo —recuerdo de manera especial, el fin de semana en que estudiamos propuesta por propuesta, para comprobar si existían repeticiones—, creó un buen ambiente de camaradería, aunque, si tuviese que definir con una palabra mi impresión del Consejo de la Presidencia, sería el de auténtica democracia, destacando el papel del Presidente, el Obispo de la Diócesis, quien supo respetar siempre la voluntad de la mayoría.

EL SINODO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

No puedo acabar esta breve reseña de mi experiencia en el Sínodo sin, antes, hacer mención a uno de los principales aspectos que me llevaron a ser sinodal, y es mi relación con los medios de comunicación.

Hay que establecer dos etapas en la relación de los medios de comunicación y el Sínodo.

En la primera etapa, cuando estaba en marcha la Comisión Preparatoria, era una demanda continua, por parte de ésta, que los medios de comunicación hicieran saber a toda la sociedad del gran acontecimiento que la Iglesia Diocesana estaba gestando. Sin embargo, no fue fácil llegar a ellos. Las motivaciones de los medios de comunicación no iban por el mismo camino, a lo que había que añadir su desconocimiento del tema.

Desde un primer momento se organizaron ruedas de prensa, con cierto intervalo de tiempo, con la intención de ir dando a conocer los pasos que se iban dando. En muchísimas ocasiones me vi en la tarea de volver a explicar, antes de la rueda de prensa, lo que era un Sínodo, a pesar de que ya en ocasiones anteriores se les había convocado e informado debidamente. Incluso, cuando comenzó la última etapa sinodal, después de años de trabajo, de varias ruedas de prensa, notas informativas, entrevistas,... había que volver a explicarles qué era un Sínodo.

Nunca pude entender bien cuál era la causa de desconocimiento. A veces pensaba que se trataba de desinterés, otras veces creía que era nuestro lenguaje el que no se encontraba dentro de las claves de comunicación cotidianas. Intenté por ello, adecuar el lenguaje a los conocimientos de cultura religiosa de nuestros periodistas locales, poniéndoles ejemplos que les resultaba familiares dentro de la información que, a diario, tenían que transmitir. Pero existía el riesgo, muchas veces confirmado por publicaciones posteriores, de que mezclaran conceptos que eran propios de la vida política, económica y social y diluyeran tanto el contenido cristiano del Sínodo que al final, daba más la impresión de que estábamos preparando un programa político-económico.

Muchos miembros de esta Diócesis optaron por las Cartas al Director y por enviar colaboraciones para páginas de opinión. No todas fueron publicadas, y las que aparecían, lo hacían a destiempo, creando a veces un discurso repetitivo y falto de interés.

La radio se prestó a varias entrevistas en aquella primera época de difusión del Sínodo. Un hecho curioso es que, estas entrevistas, realizadas siempre con una inmejorable buena voluntad, eran realizadas —salvo algunas excepciones— por profesionales especialistas en programas de entretenimiento, aunque con una gran difusión, con lo cual, el Sínodo llegó, en un principio a todas partes, pero la gente seguía sin tener claro lo que era.

La televisión no hizo acto de presencia hasta la apertura del Sínodo, aunque después de ésta, la información que proporcionó fue siempre buena, con un continuo seguimiento en todas las Asambleas Sinodales.

La segunda etapa, es decir, a partir del 1 de mayo de 1992, cuando se abre oficialmente el Sínodo, el interés de la prensa por el mismo cambia totalmente. De los tres periódicos locales, el que lleva desde un principio un mayor seguimiento es el DIARIO DE LAS PALMAS. El encargado de cubrir esta información será el mismo periodista hasta la clausura del Sínodo. De su trabajo hay que destacar la continua coordinación con la Oficina de Prensa del Obispado, además de un seguimiento personal que le hacía desplazarse hasta el Colegio Claret en cada una de las sesiones de las Comisiones de Estudio y de las Asambleas Sinodales. Por ello, la información que ofrece este periódico es mucho más general: todas las Comisiones tienen cabida en ella y no sólo con informaciones sino con entrevistas, artículos de opinión y reportajes.

LA PROVINCIA ofreció siempre puntual información de las Asambleas Sinodales, con una página semanal. También en esta ocasión corrió a cargo del mismo periodista, pero en este caso, el periodista era además sinodal. Por esta razón, en el trabajo realizado por las Comisiones de Estudio tuvo una especial mención la Comisión a la que él pertenecía. No obstante, y siempre en coordinación con la Oficina de Prensa, se dio cabida a entrevistas que aportaron una visión general del desarrollo del trabajo del Sínodo.

Por su parte, el CANARIAS7 tuvo como única fuente de información la aportada por la Oficina de Prensa. Esto hizo que, al encontrarme dentro de una Comisión de Estudio concreta, la información aparecida con más detalle fuese la que le proporcionaba a partir de lo que conocía. Mi preocupación por este hecho, me llevó a insistir en que se consultara a los Presidentes de otras Comisiones y así dar una visión más general. Sin embargo, la rapidez e inmediatez con que se actúa dentro de los medios de comunicación, no siempre hacía posible que esto sucediese.

La radio se hizo presente en mayor o menor medida, y al igual que pasó con la prensa, las emisoras que más informaban del hecho fueron RADIO NACIONAL y la COPE, que contaban con periodistas sinodales, además de mi tarea informativa a través del programa religioso diocesano (COPE).

En la televisión hay que destacar la labor de la Primera Cadena, durante la celebración de las Asambleas Sinodales, quien estaba en conexión continua con la Oficina de Prensa, ofreciendo puntual información, sobre todo en los informativos. Con respecto a Antena 3, hay que considerar que por aquellas fechas aún no contaban con el personal suficiente para cubrir la cantidad de acontecimientos que se generan en Canarias. Quizás fuese este el hecho de que no hiciesen mención alguna durante todo este tiempo al Sínodo.

El último contacto de los medios de comunicación con el Sínodo, fue días antes de la clausura del mismo, con motivo de una rueda de prensa que concedió el Obispo de la Diócesis. Con ello se quería tener una especial atención a todos aquellos medios informativos que no tuvieron presencia de periodistas en las Asambleas sinodales. Aunque todo estaba dicho, y la atención se centró en la organización del acto de clausura, hay que destacar la preocupación general de los medios de comunicación presentes por las implicaciones que el Sínodo Diocesano tendrían para la sociedad canaria.

Esta ha sido, a grandes rasgos, mi impresión del Sínodo Diocesano, muchos acontecimientos han quedado en el tintero, pero es difícil sintetizar en pocas palabras, la experiencia vivida durante tanto tiempo. Lo que me parece indudable es que ha supuesto un enriquecimiento personal en muchos aspectos, desde mi condición de creyente y desde mi actitud para entender a los profesionales de los medios de comunicación.

Ana María Díaz Santana